

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22	MADRID 28 de Febrero de 1895.	AÑO XVI NÚMERO 6.º
---	--	-------------------------------------



MADRID.—EL CARNAVAL EN EL RETIRO.—ENTRADA AL PARQUE POR LA PUERTA DE LA INDEPENDENCIA (dibujo de Pícolo.)

SUMARIO

GRABADOS: Madrid: el Carnaval en el Retiro; entrada al Parque por la puerta de la Independencia (dibujo de Pícolo).—Después del baile (dibujo de Méndez Bringa).—La Floralía (cuadro de Reina Manescau).—Madrid: el Carnaval en el Retiro (dibujo de Méndez Bringa).—Panamá: caza del jaguar.—Madrid: en el estanque del Retiro (dibujo de Pícolo).—La jaula de los monos en el Retiro (dibujo de Méndez Bringa).—Una escena de Carnaval (copia del cuadro de Emilio Sala).—Amores en Carnaval.—Actualidades.

TEXTO: Crónica general, por Juan Verdades.—Los grabados.—Flora, por D. Valero Izquierdo.—Rima, por J. Díaz Macías.—Modelo de novela, por D. Román Martínez.—Y no es cuento (poesía), por D. Eduardo Saco.—Fantasía de invierno, por D. Angel E. Blanco.—Julieta, por D. Antonio R. López de Haro (ilustraciones de Pícolo).—La estudiantina (poesía), por D. José Rodao.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—A Santander, por D. J. R.—Un refrán en acción, por D. Angel Vergara de Prado.—Epigramas, por D. Carlos Cano.—Compañy, por D. Pedro Sañudo Aufrán.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Nunca como con ocasión de los últimos Carnavales ha podido repetirse la frase del drama Luis Onceno: «El Rey manda que todos estén contentos»; pues al conjuro de la vara municipal se lanzó el buen pueblo de Madrid, el Domingo de Quincuagésima, por los lodazales del Retiro, ansioso de fiesta y de regocijo, con el propósito decidido de complacer al Municipio de la Corte, que si no ha logrado los ensueños irrealizables de dar vida al Carnaval, conseguirá seguramente aumentar los rendimientos del cementerio del Este, con las bajas producidas en aquellas alamedas donde el reuma y la pulmonía tienen establecido su campamento.

Si el Alcalde se ha propuesto dar el golpe de gracia á una fiesta insulsa y desacreditada, no hay duda que lo ha conseguido; pues idear una fiesta al aire libre en el mes de Febrero, en las alamedas del Retiro, es el colmo de la candidez y de la imprevisión.

Con barro hasta la cintura los transeuntes daban vueltas por aquellas avenidas, por las que los coches desfilaban silenciosamente, como en fúnebre escolta, obligados á dar vueltas por sendas y encrucijadas, donde las ruedas se hundían hasta el cubo, mientras los caballos hacían esfuerzos titánicos para poner en salvo los vehículos, que, más que tren de fiesta, parecían empeñados en difícil y peligrosa jornada.

Contribuía á dar aspectos de azarosa peregrinación á este espectáculo la presencia de numerosas fuerzas de Guardia civil de á pie y montados, con su carabina al brazo los unos, y con sable en mano los otros; exceso de precaución que no nos explicamos, porque para contener los desafueros de máscaras y amigos, no creemos que sea necesario el uso de armas blancas y de fuego, y menos de estas últimas, cuyos efectos alcanzan donde menos se piensa: lo que nos hacía pensar en lo pesada que podría resultar la broma dada con un Remington al pacífico transeunte que tropezara con una bala, en vez de los regocijos dispuestos por nuestras bondadosas autoridades.

Creemos que el director de la Guardia civil debe temar cartas en el asunto, y recordando el lema de las armas toledanas: «No la saques sin razón ni la envaines sin honor», debe prohibir que en esta clase de servicios desenvainen los guardias sus sables, mientras no haya una razón muy abonada para ello; porque resulta del más pésimo gusto ver un jefe ú oficial de la Guardia civil con la espada en la mano capitaneando una turba de amigos y máscaras.

En suma: el Carnaval en el Retiro, á pesar de

los buenos deseos de las autoridades y de la prensa, ha sido un desacierto, y creemos que sucederá lo propio con las fiestas de Mayo, proyectadas por el comercio, porque este mes es hermano gemelo del que nos deja empapados hasta los huesos; y en la memoria de todos está el fracaso de las célebres ferias de Mayo, que implantó otro Municipio no menos celoso que el actual de las prosperidades de médicos, farmacias y sacramentales.

Las fiestas al aire libre en Madrid no pueden celebrarse más que en el Otoño, única estación en que la seguridad del tiempo permite que los gastos y preparativos de las fiestas no resulten inútiles.

Organizando una gran fiesta digna de la capital de España, en los principios de esa estación, el comercio de Madrid conseguiría pingües beneficios, pues se apresuraría el regreso de los que abandonan la corte en el verano, y la deliciosa temperatura que en tal época se disfruta, daría grandes atractivos á cuantos proyectos se idearan para el esplendor del festival.

Si los que tenían el plan de divertirse al aire libre en estos Carnavales, han sido defraudados en sus esperanzas, no ha sucedido lo mismo con los que acudieron al baile del Círculo de Bellas Artes, que resultó espléndido y brillante, mereciendo plácemes la organización y la galantería de los socios de dicho Círculo, que han conseguido dar la nota más saliente y regocijada de las últimas fiestas.

En los teatros continúan los estrenos, contando éstos por éxitos, lo que nos hace pensar que en esto debe influir la luna, como aseguran influye en las mareas y en otros fenómenos.

No quiere esto decir que la última comedia del señor Vela, *El amo del cotarro*, no merezca los honores cen que ha sido recibida, pues está desenvuelto el plan con mucho ingenio, y con recursos de maestro, por lo que enviamos nuestro aplauso al autor, deseándole los triunfos que le augura su talento y gran conocimiento de la escena.

Coincidimos con la crítica, que señala el contradictorio de que el amo del cotarro resulte un pobre diablo que no se parece en nada á los caciques y rajahs que se gastan en esta tierra de garbanzos.

Si el Sr. Vela los hubiera padecido, vería cómo las gastan los «amos del cotarro» que gobiernan las villas y señoríos de España.

El que les contraría en lo más pequeño, va á la cárcel por blasfemo.

Si tiene en su casa una navaja de afeitar, multa por usar armas prohibidas.

Si ha tenido la desgracia de que le endosen una peseta falsa y le sorprenden con ella, proceso criminal por monedero falso.

Si sale de su casa y es sorprendido en la calle sin la cédula de vecindad, se le envía por indocumentado al Ferrol, si vive en Cádiz, y de aquí gira en peregrinación eterna, como el judío errante, por todas las cárceles de España.

Esos son los amos del cotarro, pintados de cuerpo entero en esta España del siglo XIX, vergüenza de la civilización, afrenta de los progresos que estúpidamente pregonamos, y que nos hace envidiar los señores de horca y cuchillo, cuyos procedimientos siquiera no se encubrían con ruines y cobardes hipocresías ni con mentidas ficciones legales.

Sentimos dar tal crudeza á estas Crónicas; pero así ha de ser si hemos de acabar con un estado de cosas que nos deshonra y envilece.

JUAN VERDADES.

GRABADOS

El Carnaval en el Retiro.—*Entrada al Parque por la puerta de la Independencia* (dibujo de Pícolo).

La persistente lluvia ha quitado brillantéz á las fiestas; pero, así y todo, aprovechando los momentos en que el sol lucía y el cielo despejado garantizaba algunas horas de buen tiempo, la gente ha acudido al Retiro, donde, como ya es sabido, se celebraba este año el Carnaval.

Representa nuestro grabado de primera plana la puerta principal del Parque de Madrid, invadida por las máscaras y por el público.

El distinguido artista Pícolo ha estado muy inspirado en este dibujo, que á la propiedad y exactitud del asunto une el buen gusto para combinar las figuras, que forman un conjunto tan artístico como caprichoso.

La Floralía (*cuadro de Reina Manescau*).—La nota saliente de este cuadro es la maestría en el colorido.

Es un lienzo que produce grata impresión, por el grupo de graciosas mujeres que se ocupan en tejer guirnalda para depositarlas en el altar de Flora. Es sabido que Clíms y Flora son las diosas de la Primavera, á las cuales han rendido siempre culto las jóvenes.

Hoy, que la Primavera tardará cerca de un mes en llegar, los madrileños han de rendir culto á Flora en la gran batalla de flores, fiesta muy culta y artística que que aquí no se había implantado hasta este año.

La jaula de los monos del Retiro (*dibujo de Méndez Bringa*).—Este rincón del Parque de Madrid constituye el encanto de un público numeroso y consecuente: los niños. No hay pequeñuelo que no se extasie contemplando la jaula donde se encierra hasta una docena de monos, que arrancan carcajadas de franca alegría y gritos de admiración cuando hacen tocar la campana, suben por las cuerdas ó se mecen en el trapecio.

Los niños suelen obsequiar á los monos con cacahuetes y otras chucherías, y hay que ver las caras de interés y de deleite de aquel público de pequeñuelos, cuando aquellos cuadrumanos devoran los obsequios.

Otro público tienen los artistas de la jaula: los forasteros de la clase baja, las niferas y los hijos de Marte, de sergientos para abajo, que van en pos de aquellas. Esto sin contar los padres, que, aunque no les plazcan las habilidades de los monos, se aproximan á la jaula por complacer á sus niños.

Nuestro grabado representa aquella parte de la casa de fieras, habiendo estado inspiradísimo, como siempre, Méndez Bringa al dibujar las figuras y al idear el conjunto de este cuadro tan magníficamente desarrollado.

Una escena de Carnaval (*Cuadro de Sala*).—El asunto de este cuadro, del inspirado pintor Emilio Sala es en extremo original.

Unas cuantas parejas acaban de cenar. El Champagne ha regado los caprichosos trajes que ellas visten, después de haber apagado la sed y enervado la sangre de aquella gente alegre y decidida.

Uno de los comensales, el rey de la orgía, ha dado la voz de «¡al saón!» y al baile marcha, abrazado á dos jóvenes, á una de las cuales ha despojado de una parte de su disfraz el cual luce arrogante mientras dirige á una de las máscaras miradas intencionadas, que revelan los excesos del Champagne.

Detrás de ellos, en confuso tropel, marchan otras parejas, riendo de la ocurrencia del anfitrión y llenas de júbilo de pensar acaso en el final de aquella jornada en que el amor y la hermosura se han rendido á la influencia del oro y á la muda elocuencia del espumoso vino.

El Carnaval en el Retiro (*dibujo de Méndez Bringa*).—Mujeres hermosas y flores son dos elementos valiosísimos, con los cuales Méndez Bringa es capaz de cautivar la atención del más indiferente, con sólo trazar cuatro rasgos con su pincel ó lápiz.

Así se nos antoja que ha sucedido en esta ocasión con el grabado que con el título antes citado nos ha hecho el distinguido dibujante, representando la batalla de flores que, Dios y el tiempo mediante, había de celebrarse en el Retiro.

El asunto no puede ser más sencillo; pero de él ha sacado todo el partido posible Méndez Bringa.

En el paseo de coches se encuentran dos carrozas, de y de uno y otro lado se disparan rosas y camelias, damas elegantísimas.

Y no es más el asunto; pero hay en el grabado detalles preciosos; y sobre todo, la actitud de las figuras principales merecen plácemes al autor.

En el estanque del Retiro (*dibujo de Pícolo*).—De

un efecto encantador resulta este dibujo, que constituye una actualidad de gran gusto y muy artística.

Un grupo de máscaras, después de pasear por el Retiro á pie y en coche, y luego de haber dado broma á algunos paisanos, se han embarcado, y por el estanque van en el ligero esquife, trayendo á la imaginación la idea de lo que puede ser el Carnaval en Venecia.

Como composición, es ésta preciosa; y si se desciende á los detalles, nada pierde el trabajo de Pícolo, que está hecho á conciencia, y estamos seguros que ha de ser del agrado de nuestros abonados.

No ha respondido el tiempo á los buenos deseos del señor conde de Romanones, autor de la idea de celebrar el Carnaval en el Retiro; pero así y todo, hemos podido apreciar el efecto que habría hecho, con sólo presenciar el aspecto ofrecido por el paseo del Angel Caído y por el estanque en las tardes que el tiempo ha permitido á la gente acudir al Parque de Madrid.

Amores en Carnaval (dibujo de Kaubach).—Es un epigrama precioso el que ha hecho en este cuadro el reputado artista.

El viejo enamorado, aprovechando la festividad del Carnaval, que le permite disfrazarse, llega hasta la hermosa joven que llena su pensamiento, y arrodillado á sus pies, le declara su amor, mientras la joven se ríe de la pasión volcánica del viejo amante.

FLORA

Nació en Granada, y su acento, lleno de suspiros lánguidos y dulces ceceos; su conversación hiperbólica y chispeante, todo su cuerpo, toda su alma, que relampagueaba á través de sus pupilas, denunciaba su temperamento de fuego, formado á los ardientes rayos del sol de Andalucía.

Aún muy joven, quedó huérfana, y una mujer que decía ser bordadora de oficio, y era realmente prostituta, la recogió, y so pretexto de enseñarla á trabajar para que fuera honrada, la inició en los secretos de una vida para ella completamente nueva. Como su hermosura cautivaba, vióse agasajada, querida y mimada por los amigos de su protectora; la infeliz, que nunca vió en sus padres caricias, ni tiernos besos, ni oyó canciones de amor en su regazo, extravióse; creyó en un hombre que prometió hacerla su esposa, pintándole un porvenir de eterna ventura, y deslumbrada, arrastrada de un modo fatal por este amor, sucumbió para no volverse jamás á redimir de un pecado de que no era culpable.

Después, deshechas ya sus ilusiones, tuvo nuevos amantes y nuevos desencantos; y en la mitad de esta pendiente, cuando todo lo sabía y á su hermosura de sirena reunía el difícil arte de saber fingir amor, paróse; pensando en su porvenir, que veía negro más allá de su hermosura perdida, lloró amargamente, y desde lo íntimo de su corazón renegó de sus padres, que no la habían dejado ninguna huella de virtud, ni de hábito al trabajo; maldijo de la infame mujer que la había perdido, y no creyendo posible el camino de la regeneración, prosiguió su carrera y se hizo cortesana.

No andaba, se deslizaba sobre el empedrado, cuando al paso menudo de su pequeño pie, que oprimía artística bota de charolada piel, dirigía su esbelto cuerpo donde su destino la llamaba.

Ni su andar cadencioso, pero natural; ni su triste sonrisa; ni la mirada dulce de sus ojos negros; ni el suave olor de violeta que, cual invisible estela, su cuerpo al pasar dejaba tras sí; ni la combinación de los colores, siempre severos, de sus trajes; ni su conjunto espiritual y aéreo, nada la denunciaba como una cortesana de oficio, pues por su aspecto distinguido parecía una aristocrática señora, á quien lo encumbrado de su posición excusaba su capricho de *yankée*, de no ir jamás acompañada.

Ese contorno insinuante y voluptuoso que es como la huella, la marca que deja el vicio en todas las que comercian con su cuerpo, cualesquiera que sea su rango y pretensiones, y de que ninguna carece, no se notaba en aquella mujer; y únicamente en su rostro moreno pálido, de líneas correctas y enérgicas, al que servía de marco de ébano una brillante cabellera, hubiera podido notar señales de vicio un profundo observador.

Se pintaba; y su pintura, como toda ella, era correctísima, breve, pe. mítaseme la palabra, como si la usara sólo para realzar su belleza y conservarla, á semejanza del barniz de que se cubren los cuadros al óleo para

resguardarlos de la injuria del tiempo y embellecerlos, abrigando sus colores.

Llegó á ser la *horizontal* de moda.

Los más aristocráticos gomosos y notables figuras del gran mundo tenían á gala el saludarla, deseaban una sonrisa de sus rojos labios, y todos, al verla pasar deslumbradora de lujo y belleza, muellemente recostada sobre almohadones de raso azul, en su magnífico landó, tirado por soberbio tronco, decían: «¡Ahí va Flora!»

Su corazón se había visto rudamente maltratado en sus primeros pasos por el camino de la vida, á una edad en que tan fácilmente se decide el porvenir, sobre todo de una mujer, sér muy débil; una mujer que escondía el veneno de un reptil bajo su capa de filantropía, fué la causa primera de su desgracia; siempre vió en caricatura los sentimientos nobles y elevados, y los bajos y rastreros en toda su asquerosa realidad; y sin embargo, tenía fama de idolatrar á sus amantes, de serles fiel, de prodigarles caricias sin cuento, que denunciaban una loca pasión.

Conocía la sociedad en que vivía, y su hipocresía; sabía que engendra monstruos para luego lanzarlos el anatema de su desprecio y expulsarlos de su seno, apartando huir de su contacto; y como ella se creía una de estas víctimas, odiaba á sus semejantes, quería devolverles el mal que le habían hecho, y se valía para ello del atractivo irresistible de su hermosura, de su innata gracia, explotando así hábilmente estas cualidades suyas y debilidades ajenas.

Devoraba el oro. Algunas fortunas se habían evaporado en caricias, que hacía pagar muy caras, y al verse agasajada, codiciada y tan alto subida por la concupiscencia de los hombres, su corazón latía con la alegría del triunfo y de su odio satisfecho, y como los emperadores romanos paseaban sus triunfos por la Ciudad Eterna sobre un carro de marfil, arrastrado por los caudillos y jefes de los ejércitos vencidos, así ella, desde su carruaje, podía contar los hombres que habían sido sus amantes, y los que, esclavos suyos, sometidos á sus menores caprichos, esperaban que llegase el momento de gozar los tesoros inagotables de su cariño.

La rodeaba el boato y la abundancia; mandaba como reina despótica sobre una corte de adoradores; por su tocador, arca cerrada para los no elegidos, había desfilado una verdadera galería de hombres notables por su talento ó dinero; y sin embargo, era muy desgraciada, porque sentía la nostalgia de la honradez, de la dicha inmaculada y legítima que veía reflejarse en el rostro de mujeres que eran madres y esposas, que tenían familia y amigos que las querían y respetaban. Este pensamiento de continuo la atenecía al ver en todas partes la dicha, vedada para ella; y á pesar de que su rostro estaba cubierto de una máscara de ruidosa alegría, que transcendía á sus acciones, cuando en el silencio y soledad de su gabinete su imaginación trataba de descifrar la horrible interrogación de su vida futura, se entregaba á grandes accesos de tristeza.

Entonces pensaba en el matrimonio, como idea salvadora que podía rehabilitarla ante la sociedad; pero no tardaba en desechar tal idea, sonriendo amargamente; y al ver su impotencia, al confesarse vencida y para siempre desgraciada, se oprimía su pecho, una oleada de doloriento y punzante invadía todo su sér, martillaba sus sienes, y se deshacía en una tempestad de lágrimas, de sollozos, de suspiros, de convulsiones, de palabras incoherentes y pensamientos extraños y románticos que le hacía volver á su primera idea, á acariciar la suprema felicidad de un esposo que la amase mucho, de un hijo que confundiera á los dos en un solo abrazo.

Cuando pasaba la crisis, se levantaba, se miraba al espejo, y al ver sus ojos enrojecidos y su rostro desfigurado por las lágrimas, comprendía que era una locura entregarse á tales delirios; calmabase, se arreglaba, y después de algunas horas, sólo se notaba en su rostro un ligero tinte de melancolía, que daba nuevo realce á su belleza.

Nunca como en aquellos momentos sabía enloquecer á sus amantes con sus caricias, y sólo entonces su voz, que juraba eterno amor, adquiría los tonos suaves y vibrantes de una pasión grande y sincera.

Afecciones basardas; envidias satisfechas; lamentaciones hipócritas, que no eran más que deseos inacia-

dos; proyectos desconcertados; odios trocados en alegría y esperanzas, todas estas impresiones dejó tras sí la muerte de aquella infeliz, que nació honrada y para honrada, y murió prostituida y sin honor.

Ni una lágrima, ni un sollozo; ninguna amistad, ningún verdadero dolor; nada de lo que puede alegrar á un muerto desde el fondo de su tumba, de lo que ha de recordarle seres queridos que le lloran y vendrán á ofrecerle, como testimonio de su cariño, una flor, una prenda cualquiera del amor que le tuvieron en vida,

Flora vivió aislada entre la multitud, y así murió entre la mayor indiferencia. Su muerte fué la fórmula, el punto á que necesariamente habían de converger todos sus vicios, odios y descreimientos.

Una cotorra que solía posarse sobre sus hombros, tomando la comida de su boca, dióla un día un fuerte picotazo. Al terrible grito que le arrancó el dolor, espantóse el animal, que se cebó en su rostro con terrible saña, no consiguiendo desasirse hasta que acudieron los criados en su auxilio.

Pasados muchos días, los médicos levantaron los parches que la había colocado. Al momento púsose delante de un espejo, y al verse sin un ojo, con una gran cicatriz, aún morada, en la mejilla y otras más pequeñas en el cuello, dió un grito y palideció; siendo su emoción tan intensa que, vacilante y llorosa, se dirigió al lecho, y allí, de bruces sobre la almohada, estalló en sollozos, mezclados de lamentos é imprecaciones. Miró, vióse sola, y como si aún dudara de la realidad, se incorporó, cogió un hermoso espejito biselado, enmarcado en marfil, y después de contemplarse á todas luces y en todas las posturas imaginables, acabó por convencerse de que el aspecto de su cara era, no solamente feo, sino repulsivo.

Perdida su belleza, se vió olvidada, abandonada, despreciada de todos. Presintió la miseria y el sarcasmo; entre las brumas de su espíritu columbró con pavor un fin desastroso; su cuerpo, cubierto de andrajos, muerto en la cama de un hospital; quizá despedazado en una clínica para satisfacer la feroz curiosidad de la ciencia.

Ante esta visión, un temblor nervioso y convulsivo recorrió todo su sér y llevó un frío glacial á todos sus miembros. Sus manos, crispadas, desgarraban sus vestidos y martirizaban su cuerpo; su cerebro perdió toda sensibilidad; todas sus potencias se borraron; su vista se turbó, y de este caos de impresiones surgió la imagen de la muerte. Hubiérase dicho que esta idea confortaba su espíritu, llevándole un inesperado consuelo, pues las lágrimas corrieron en abundancia; cesó de temblar, y sentóse al borde de la cama, ajena á todo cuanto la rodeaba y abismada en una profunda meditación. Al fin pareció calmarse enteramente, se levantó; y fría, impasible, oprimiéndose con la mano el pecho que se agitaba violentamente, á impulsos sin duda de una lucha interior, se dirigió á un *secretaire* y de una caja de cristal sacó un frasquito que llevó á sus labios, apurando su contenido; volviendo después al lecho, que crujió bajo el peso de su cuerpo, presa ya de leves estremecimientos.

VALERO IZQUIERDO.

RIMAS

I

Perder un padre es perder
la persona más querida;
pero perder una madre...
¡ay! eso es perder la vida.

II

Alza tus ojos al cielo
y verás salir el sol
para contemplarse en ellos.

III

Avanza la primavera
de flores con regio manto;
todo lo embellece. ¡Todo!
¡Hasta el mismo camposanto!

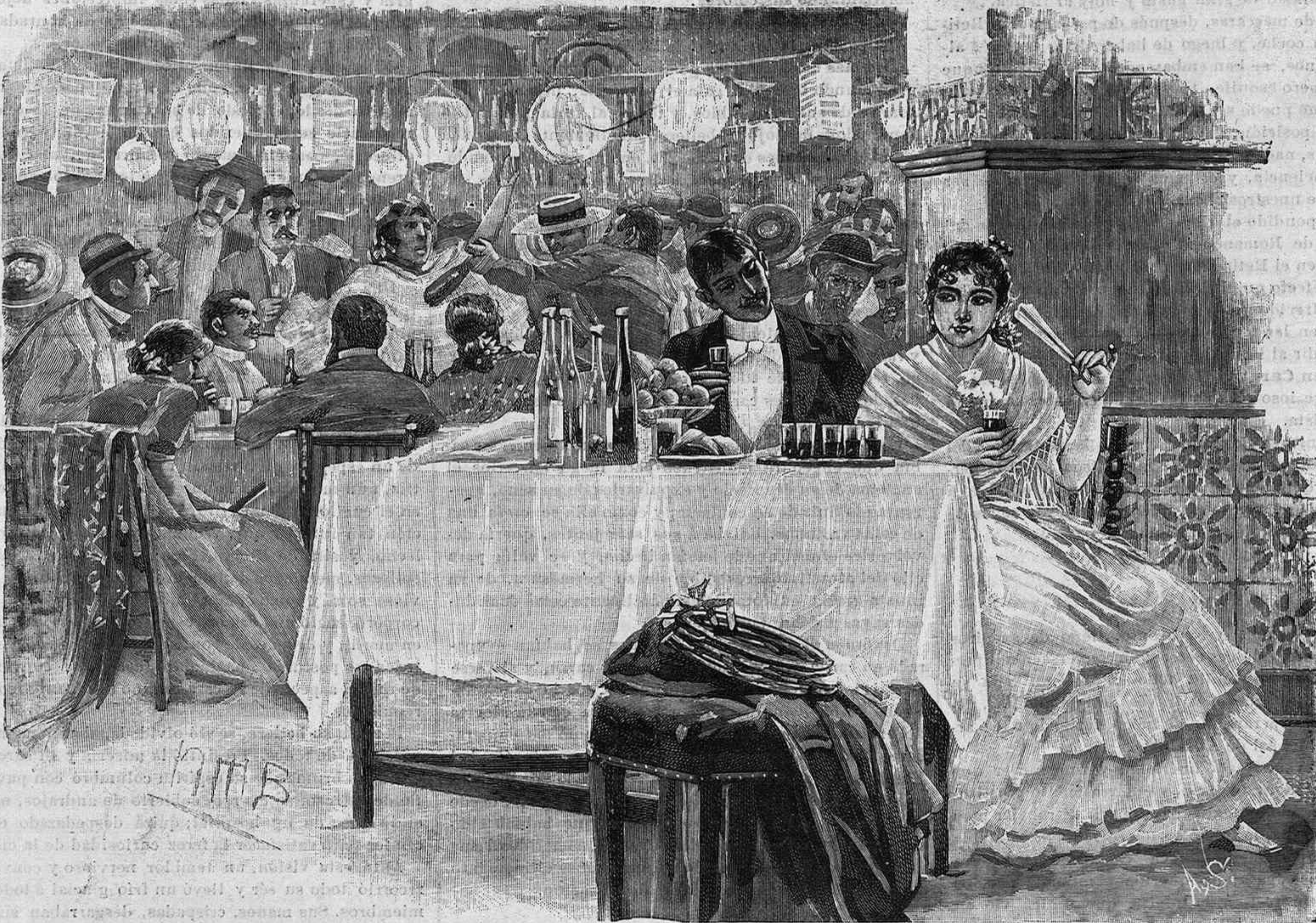
IV

Cuando esté en el ataud,
un beso dame en la frente:
te aseguro que mis ojos
han de abrirse para verte.

V

Todas las flores de Mayo
no valen lo que las flores
que van naciendo á tu paso.

J. DÍAZ MACÍAS.



DESPUES DEL BAILE (dibujo de Méndez Bringa.)



LA FLORALIA (cuadro de Reina Manescau.)



MADRID.—LA JAJLA DE LOS MONOS DEL RETIRO (dibujo de Méndez Erinja.)

BIBLIOTECA

MODELO DE NOVELA

DOLORES era una de esas criaturas hembras que parecen hijas de la casualidad, y, sin embargo, lo son de su padre y de su madre.

Es decir, Dolores no tenía padre todavía.

Porque el padre de Dolores había muerto.

Pero la madre de Dolores era una mujer honrada, según opiniones de las personas que le trataban.

Dolores era un ángel de pureza, como pudiera haber sido ángel de otro punto cualquiera.

Virgen su corazón para el amor, su aspiración única era la de agradar á su madre.

Alma sencilla, no abierta á las sugerencias del amor y demás, nunca hubiera pensado en un baile de máscaras.

—¿Qué será un baile? ¿Qué será una máscara? se preguntaba Dolores; y sentía una especie de terror virginal.

Pero Dolores, con sus hermosos ojos negros, su nariz griega con algo de jónico, sus labios rojos, como que nunca los había hecho palidecer el peso de una mentira, no podía vivir ignorada por mucho tiempo.

Su propia hermosura había de descubrirla.

Como el rayo de luz á las brillantes partículas que flotan en el aire.

Como el murmullo del agua descubre una cascada.

Y así sucesivamente...

Dolores vió en cierta tarde del mes de Enero de 1895, por la Carrera de San Jerónimo, á un joven de buena familia, hermoso, con un lunar en la mejilla, esbelto, como de treinta á sesenta años.

Vestía un modesto traje de algodón.

Dolores recosía una falda de su madre.

Prenda para ella doblemente sagrada, porque con aquella falda se había casado su madre.

O, en castellano; su madre llevaba aquella falda el día de la boda con su padre.

Digo... tampoco.

(En cuanto uno se mete en el terreno de la novela, se olvida completamente del idioma y se hace un lfo.)

El joven no era lo que parecía.

Dolores «bajó la vista.»

El joven continuó su camino.

Pero Dolores tenía una amiga en casa.

Era una muchacha soltera y sastra, hija de una señora sola que, sin ser de huéspedes, cedía habitaciones sin asistencia ó «con ella».

Dolores intimó con las vecinas del tercero.

Salían á pasear y aun iban á ver piezas sueltas á Lara.

La madre de Dolores confiaba en aquellas señoras como en cosa propia, y en Dolores mucho más.

Empezó la temporada de los bailes de máscaras.

Las vecinas del tercero habían pensado en ir á un baile, y lo consultaron con Dolores.

—¡Un baile! ¡Dios mío! ¡Un baile! exclamó la hermosa niña de doña María: ¿y qué es eso?

La joven sastra y su madre soltaron el trapo.

—Hija, ése es ya un abuso de inocencia.

—¡Qué atrocidad! Yo soy una muchacha, y, sin embargo...

Dolores, por primera vez, se avergonzó de su inocencia.

Indudablemente era éste el primer paso en el camino de la ruina.

El corazón de veinte años, á la medida, se halla expuesto á grandes tormentas de pasiones.

Cómo se arreglaron la señora no de huéspedes y su hija la sastra para convencer á María, madre de Dolores para que diese licencia á ésta para asistir á un baile, no se sabe.

Elló fue que ambas á tres penetraban en el salón del teatro Moderno, pocos días después.

¡Qué impresiones sufría la angelical Dolores, á cada paso que aventuraba en el salón!

¡Cuánta gente! ¡Qué animación! ¡Qué carcajadas!

¡Y, sobre todo, qué libertades!

—Nunca olvidaré esta noche, repetía deshecha en lágrimas la hermosa Dolores.

—Cuando aquellos hombres (continuaba) se aproximaron á nosotras, y se obstinaban en que habíamos de acompañarles en un palco... Y luego cuando aquel joven me clavó con una mirada, y me dijo:—Te conozco: ¡bailaremos, eh? debió enrojarse hasta la careta.

Dolores bailó.

Dolores sintió su talle oprimido por el brazo de un hombre, y el aliento del criminal abrasaba su mejilla.

¡Qué despertar tan horrible!

Cuando se halló en presencia de doña María, que ya se disponía á salir, habría querido morir de repente: doña María la abrazó, la besó, y partió para el taller.

Era de las operarias que entraban primero.

Entraba, y barría para cuando fueran las compañeras.

Dolores se dejó caer exánime sobre la cama.

Cuando su madre regresó, aún dormía la chica.

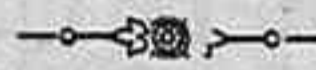
Tanto había sufrido en una noche.

Como ustedes ven, no cabe más ligereza, ni más movimiento, ni más moralidad, ni más naturalidad ó más naturaleza.

¡Estoy verdaderamente orgulloso por haber escrito una novelita así!

Lo malo es que ni puedo considerarme como el primer novelista de ese vuelo, ni seré el último.

ROMÁN MARTÍNEZ.



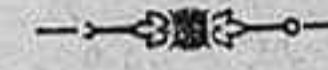
Y NO ES CUENTO

Pues parece ser, señores, que allá, por aquellos tiempos en los que las barberías, todas al nivel del suelo, ó sea á puerta de calle, sitio era, donde lo mismo afeitaban á los hombres que esquilaban á los perros, cierto día, de mañana, entró un pobre marinero, hombre de enjutas mejillas y pómulos macilentos, que de sardina en aceite daban á su rostro aspecto. «¿Hay quien afeitarme quiera?» preguntó en tono modesto. Y... «Con mucho gusto, amigo, siéntese,» —dijo el barbero. —«Está bien, y acabe pronto,» dijo el otro, y tomó asiento. Púsole el rapista el paño, le bañó hasta el cerebelo, y dejándole en remojo como bacalao noruego, empezó á buscar, con ansia, por rincones, mesa y cestos, algo que importar debía al asunto de su empeño. Impacientado el paciente al ver que pasaba el tiempo, y se secaba el jabón y le picaba en el cuello, preguntó en templada forma: —¿Qué es lo que busca, maestro? —¿Qué he de buscar? Una nuez! Porque, como usted es tan seco, si no le hincho los carrillos podré cortarle el pellejo... —Hombre, déjese de nueces, y métame usted el dedo en la boca, si es preciso que quede estirado el cuero, y así podrá rasurarme pronto y bien, y sin tropiezo. —Pues sea como usted dice; pero conste que no tengo mucha confianza en mí. Porque... sin nuez, no me atrevo á responder de afeitarme sin sangre; en fin, probaremos...

Al cabo de dos minutos, sobre poco más ó menos de andar escarbando el cutis al parroquiano inexperto, dió el barbero un grito horrible, soltó diez ó doce ternos, y sacando de la boca del que rasuraba, el dedo tinto en humeante sangre,

exclamaba:—¡dicho y hecho! ¡Mire usted!... ¡Mire la yema! ¡Qué es la yema!... ¡Mire el hueso!... ¿No le dije á usted que el caso era de seguro riesgo? Y el otro, con el carrillo partido de medio á medio, se levantó de la silla desangrándose y diciendo: —¡Lo que es otra vez... sin nuez no me afeita á mí... ni el Verbo!

EDUARDO SACO.



FANTASÍA DE INVIERNO

I

ERA un crepúsculo hermosamente triste aquel de otoño.

Las ramas de los árboles, al sentir la brutal caricia del cierzo, se despojaban de amarillentas hojas, que en sus giros y evoluciones, antes de tocar la tierra, parecía que volaban... que volaban cual si fueran las pálidas mariposas del invierno.

Oigo palpitar sobre mi cabeza una melodía extraña. Algo así como un consorcio misterioso de ternura y de cólera, de sollozo y de ira, de dolor y de rugido. Levanto la mirada, y veo nnos pajarillos que, gorjeando, tiritan de frío sobre los alambres del telégrafo. Aquellos pajarillos, saltando con sus delgadas patitas por los no menos delgados hilos del telégrafo, parecen pianistas eminentes... y aéreos, que arrancan del teclado de la electricidad sinfonías desconocidas de un pentagrama invisible. Arrobadado escucho la nota de la naturaleza que aquel arpista loco quiso que arrancara de su arpa gótica, el aura que besa los robledales, el cefiro, que hace ondear la mies dorada, el viento que en noches de tempestad hace resonar la campana dorada que hay en los buques, en la toldilla, al lado del timón...

II

En las riberas del río, muchas casitas blancas de negras chimeneas; en el horizonte, la sierra que parece besar el cielo rodeado de brumas, y en las faldas de ella el cendal marmóreo de la nieve, cuyo aspecto llena el alma de tristezas y de recuerdos.

III

Un encorvado mendigo extiende su mano é implora mi caridad. Es un hombre en cuya cabeza cana hay tal vez muchos dramas... mucha nieve... más que en las faldas de la sierra.

Registro mis bolsillos y le doy para pan... para pan blanco como sus cabellos. Le veo marchar apoyado en su báculo, y mi vista tropieza nuevamente con la sierra, Me abrocho el gabán porque siento frío;... por todas partes frío... ¡pobres mendigos y pobres pájaros!

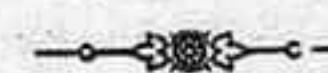
IV

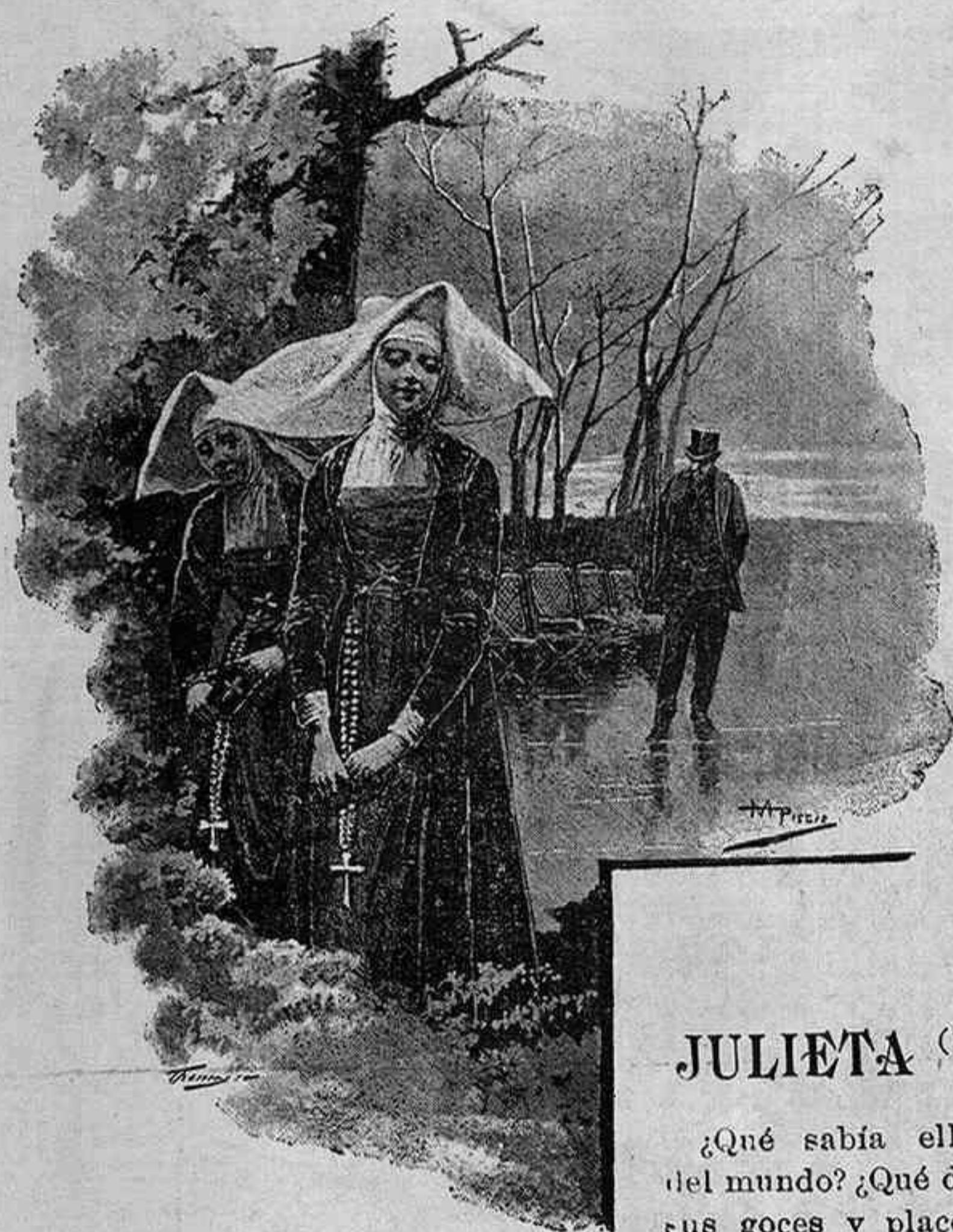
Duerme la madre tierra el sagrado sueño de la muerte: la savia se coagula en el seno del arbusto, y el germen sueña con el acento perfumado de la primavera que le diga: ¡elabora y embellece... trabaja y ama!...

V

El expirar el día, cuando el *Angelus* aletea en campanarios como el *ave mística* que gorjea por los espacios eternos la plegaria de redención, brota del lago, del bosque, del valle y las montañas, la bruma invernal, que es la estrofa doliente y muda, pero grande y sublime, de la tierra creadora en el paroxismo de la impotencia. ¡Cuánto acorde mudo! ¡Cuánta palpitation inerte! ¡Cuánta armonía errante en el seno de lo increado! ¡Cuánta silueta borrosa, esperando la primavera que sabe cincelar y acentuar con arrebatos de artista las líneas que constituyen su perfección! ¡Cuánto gemido de la Naturaleza, apagado por el vendaval que ruga y por la lluvia que cae! ¡Cuánta amargura y cuánta melancolía... Dios ha cubierto con el velo del invierno la lira de los cielos;... por eso no sonrío, por eso no canto,

ANGEL E. BLANCO





JULIETA (1)

¿Qué sabía ella del mundo? ¿Qué de sus goces y placeres,

ni qué de sus desilusiones y desengaños?

Sus primeros años, los de su infancia, habíalos pasado bajo la tutela fría y severa de una aya vieja, mojadita y egoísta, poseedora de uno de esos corazones que parecen sólo servir para las funciones puramente orgánicas; corazones secos, desprovistos de todo sentimiento delicado, que sólo laten al impulso de los movimientos que le imprimen las oleadas de sangre.

La pobre niña había quedado huérfana de madre, precisamente á la edad en que más necesita un sér débil del calor del regazo materno, á la edad en que el cerebro va dándose cuenta de lo que los sentidos perciben, y á la en que se van formando juicios, si bien imperfectos y erróneos, de las percepciones.

Su padre contrajo segundas nupcias, aún caliente, pudéramos decir, el cadáver de su primera esposa; y la segunda, desde el momento de tomar posesión de la casa de su marido, tomó antipatía á la pobre huérfana; antipatía que se convirtió en odio cuando, al año escaso, fué madre de un niño en quien puso todo el cariño que negó en un principio á la infeliz hija de su consorte; y entre la atmósfera de odio de su madrastra, y la fría indiferencia de su padre, creció la pobre niña, primero al cuidado de zafias niferas, y después al de su aya, incapaz de todo sentimiento dulce y todo cariño que no fuera el de su adusta y autera personalidad.

Relegada á tan estrechos límites, conociendo por todo arte y ciencia el catecismo, y las monótonas oraciones que á todas horas le hacía recitar su mentora, no es extraño que á los doce años su desarrollada inteligencia no concibiera otro destino del sér humano, sino el de dedicar cada hora del día á la oración y á las prácticas religiosas; así fué que Julieta mostró decidida vocación al claustro.

Alegróse sobremanera su madrastra, pues vió que, cumpliéndose los deseos de la hija de su esposo, los cuantiosos bienes de éste los heredaba por completo su hijo, y fomentó en el ánimo de la niña las ideas que su educación mística habían despertado, y, en efecto, con el beneplácito de su padre, Julieta entró en clase de educanda, para en su día profesar en un convento; pero no obstante el poco cariño que su padre le profesaba, opúsose al ingreso de Julieta en uno de los conventos de estrecha clausura, sino en la casa conventual de las Hermanas de San Vicente de Paul que, como es sabido, se relacionan con el mundo exterior, consagradas como lo están al caritativo ejercicio de cuidar á los enfermos.

Transcurrieron cuatro años.

Dieciséis contaba á la sazón Julieta.

Se había desarrollado completamente, y á pesar del

(1) Del precioso libro que, ilustrado por Méndez Bringa, Picolo, Cilla, Huertas, Comba, Escudé, Mecáchis, Roja-, Salas y Pons, acaba de publicar el joven y distinguido escritor Antonio R. López del Arco, y de cuyo trabajo nos ocuparemos en otro número.

tosco hábito y la amplia toca, su extraordinaria belleza, la esbeltez de su talle y las esculturales formas que se adivinaban bajo aquel humilde atavío, llamaban la atención de cuantos la veían por la calle, acompañando á la Superiora, que habíala tomado el cariño de una madre.

En una de estas salidas, al atravesar el Paseo de Recoletos, su espléndida hermosura llamó poderosamente la atención del joven barón de la Algaba, que estaba sentado en una de las sillas del paseo, probablemente en uno de tantos ratos de aburrimiento que padecen los que nada tienen que hacer; y acaso impulsado por esto, se levantó y púsose en seguimiento de las dos religiosas.

Al principio caminó á larga distancia de ellas, pero fuéla acortando á medida que aquéllas iban alejándose de las calles más frecuentadas, hasta que, al llegar á una tan sólo trazada, en la que, no más que sencillo y severo convento había edificado, aceleró el paso, y poniéndose de repente al lado de Julieta, con extraña entonación y aproximando su rostro á la blanca toca, le dijo:

—Si á la hora de mi muerte estuviera usted á mi cabecera, mi salvación era segura, porque es usted un ángel.

Enrojó el rostro de la joven como la escarlata; lanzó la Superiora una severa mirada al libertino, y apresurando ambas el paso, penetraron por el amplio portal del edificio conventual, que no era otro que el de su orden.

El baroncito de la Algaba comió aquella tarde con menos apetito que de ordinario; jugó torpemente al billar, cosa muy extraña en él, que era de los puntos más fuertes del noble juego; se retiró temprano, cosa sumamente extraordinaria, y, por último, durmió poco é intranquilo.

Indudablemente aquella linda religiosa le había *chiflado*; ¡á él que se jactaba de incombustible para con el fuego de las pasiones!

Se confesaba vencido; y aunque esto irritaba su amor propio, por otra parte, una loca esperanza de triunfar le sostenía.

En una pequeña celda de la casa convento de San Vicente de Paul, Julieta, sentada sobre un humilde, pero albo lecho, despojada su cabeza de la blanca toca y cayendo en gruesos bucles sus rubios y abundantes cabellos sobre los hombros, espaldas y senos desnudos, que se escapan como globos nacarados por la abertura del descote de su camisa.

Julieta meditaba.

Soñaba despierta, y el objeto de su ensueño no era otro que el joven y apuesto barón de la Algaba; y á su sólo recuerdo, al evocar su figura con los ojos de su espíritu, sentía latir su corazón con inusitado aceleramiento, y algo como una corriente de fuego estremecía sus entrañas.

Aquello era amor, no lo ignoraba, porque el padre Jacinto, asiduo concuriente de la casa conventual, en cuantas ocasiones se le habían proporcionado de estar á solas con la hermosa novicia, desde hacía cerca de un año, habíale manifestado la pasión que le inspiraba, con satánica elocuencia, presentando el cuadro de los deliquios y transportes amorosos, despertando en su naturaleza dormida, el demonio de la concupiscencia y la lascivia.

El día anterior estuvo muy próxima á caer en los brazos del impuro sacerdote, fascinada por la incitante palabra de éste, magnetizada por los efluvios de tan ardiente pasión.

La llegada oportuna de la Superiora lo impidió entonces; pero desde aquella tarde, el barón de Algaba era el vallado que se oponía entre ella y el concupiscente cura, porque Julieta sentía que amaba con toda la fuerza de su alma, virgen de sentimientos y de su naturaleza de dieciséis años, dormida hasta entonces, al que con ardiente fuego habíala dirigido las frases que aún resonaban en sus oído como melodía religiosa.

Aquel cambio extraño sobremanera al padre Jacinto, que contaba con el completo logro de sus brutales deseos.

No se lo explicaba por exacerbamiento de misticismo, porque él había arrancado hasta las raíces de éste

en el alma de Julieta, encendiéndolo, en cambio, la voraz hoguera de los deseos; por lo que supuso, lo que era cierto, que otro hombre habíase interpuesto entre Julieta y él.

Espió día y noche los alrededores del convento, y á los diez días, en una noche oscura como el fondo de su conciencia, percibió una sombra arrimada al muro de la casa conventual; poco después un ligero ruido en la espesa celosía de una de las ventanas altas, y en seguida, el ruido de algo que cayó al suelo, que la sombra recogió, y luego el rumor de dos besos.

Enloqueció de ira y de celos; metió su diestra en el bolsillo del pantalón, sacando de él un objeto; extendió el brazo con dirección al bulto que se alejaba... brilló un fogonazo en la oscuridad seguido de un estampido, de un ¡ay! de muerte y de la caída de un cuerpo al suelo.

Nadie transitaba por aquel descaído; el padre Jacinto corrió hacia su víctima, y arrancó de su agarrotada diestra un papel; luego dió á correr con ligereza, encontrándose poco después en la Castellana.

Una vez allí, enjugó el sudor frío que empapaba su frente, y á la luz de un farol, leyó el papel que había arrebatado al moribundo.

Era una esquela, en la que Julieta manifestaba al barón de la Algaba que estaba dispuesta á huir con él á la noche siguiente.

El cura sonrió de un modo siniestro, como podía haberlo hecho el mismo Satanás.

Un pensamiento diabólico vino á las mientes; Julieta no había oído el disparo, ni, por lo tanto, enterándose de lo ocurrido; á la siguiente noche bajaría provista de la llave de que hablaba á su amante en la esquela, al jardín, franquearía la puerta y saldría resuelta á huir con él; y el padre Jacinto había resuelto sustituir en aquel acto al desdichado barón...

—Hija mía, decía la anciana Superiora, la siguiente mañana, poco después de amanecido, dirigiéndose á Julieta; es necesario que acompañes á sor Tránsito, para cuidar á un infeliz que hirieron anoche de muerte.

—Bien, señora.

Momentos después, sor Tránsito y Julieta salían de la casa religiosa, dirigiéndose apresuradamente á la del infeliz herido.

Llegaron, llamaron á la puerta del principal, que abrió un lacayito vestido de librea.

Penetraron en un gabinete lujosamente amueblado, en el cual paseaba un señor de grave y simpático rostro.

—Hermanas, creo que desgraciadamente los cuidados que vienen ustedes á prestar al enfermo serán inútiles, pues sólo le quedan algunos minutos de vida, por lo que, siendo imposible administrar otros sacramentos



LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013

LIBRERIA
N.º 10
D.º
181013



UNA ESCENA DE CARNIVAL (Copia del cuadro de Emilio Sala.)



MADRID. - EL CARNAVAL EN EL RETIRO (dibujo de Méndez Brúnga).

BIBLIOTECA

que el de la Extremaunción, man' é avisar á la parroquia para que vengan á administrarlo, y creo no tardarán.

—Sea todo por Jesús Crucificado, dijo sor Tránsito, besando el crucifijo que pendía del rosario sujeto á su cintura.

En efecto; la campanilla de la puerta sonó, abrió el lacayito, penetrando en la casa, y luego en el gabinete, un sacerdote revestido de sobrepelliz morado, llevando entre sus manos la urna de los sagrados óleos y un acólito con el farol en la diestra.

A la vista del sacerdote, Julieta estuvo á punto de lanzar un grito, porque había reconocido en él al padre Jacinto; este no pudo conocerla, porque la joven estaba en un ángulo de la estancia, en donde la sombra era muy densa.

—¿Dónde está el enfermo? preguntó el cura con la impaciencia del que cumple un enojoso deber.

—Pasen ustedes, dijo el médico; y precediéndoles, abrió una puerta de cristales, franqueando el paso.

Penetró el sacerdote, después el acólito, luego las dos religiosas, y por último el doctor.

Sobre un lecho manchado de sangre, yacía un hombre con la cabeza vendada, cuyo rostro no podía verse, porque estaba vuelto á la pared.

El cura comenzó á recitar precipitadamente las plegarias de ritual, en voz alta y campanuda.

El enfermo lanzó un ¡y! llevóse las manos á los vendajes, que arrancó nerviosamente, sin que el médico pudiera evitarlo, é incorporándose en el lecho, á tiempo que el sacerdote tomaba de la urna uno de los sagrados paños del óleo, fijó su vista en los circunstantes, y con voz entera, sobrenatural, dirigiéndose á Julieta, que estaba sentada reclinada á su amante, gritó, señalando con el índice de su diestra rígida al cura:

—¡Julieta mía, ése, ése es mi asesino!..

Y cayó desplomado sobre la almohada.

Estaba muerto.

El sacrilego cura, con los ojos fijos, como si fueran á saltar de sus órbitas, el corto cabello erizado, exhaló un grito, ó más bien un rugido y se desplomó en tierra como herido del rayo, esparciendo por el suelo los paños del óleo.

Julieta, inmóvil como una estatua, con la vista extravaviada, lo miraba todo sin ver.

De pronto lanzó una carcajada horrible, y abalanzándose al lecho, abrazándose al cadáver, gritó entre repetidas risotadas:

—¡Mío!! ¡Mío!! ¡Para siempre!! ¡Qué feliz soy!!..

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.

(Ilustraciones de Pícolo).

LA ESTUDIANTINA

Vistiendo el negro manto,
robando dulces sonrisas
y recogiendo miradas
y repartiendo alegría;
llevando tras sí una turba
de mozalbetes que imitan,
silbando y gritando á coro,
á la alegre estudiantina,
al compás de una habanera,
que á bailar la nos convida,
la bulliciosa comparsa
con lento paso camina.

Las ventanas y balcones
al pasar la turba, giran;
en unas y otros se asoman
las muchachas más bonitas,
y las miradas se encuentran,
y se chocan las sonrisas
y el sol, luciendo brillante
su luz á la tierra envía,
dando color á ese cuadro
que la juventud da vida.

Yo no sé qué encantos tiene
para mí la estudiantina,
que, aunque el tiempo y los afanes
que trae envueltos la vida,
aun cuando no peino canas
humor y gusto me quitan,
pues siempre la lucha eterna
mata ilusiones nacidas
y quita fuego á la sangre

y roba al alma alegría...;
no sé, repito, qué encantos
encuentro en la estudiantina,
que cuando arrastra en las calles
á los chicos que se apiñan
y van repartiendo versos
y en el espacio armonía,
renacen mis ilusiones,
marcha la sangre de prisa,
y dando al olvido penas
y bendiciendo la vida...
¡como si fuera un chiquillo
corro tras la estudiantina!

JOSÉ RODAO.

HABLADURIAS

Por fin hemos dado con la fórmula para entendernos en los asuntos de Cuba.

¡Un trabajo de solución tan sencilla y cuánto ha dado que hacer!

—Exactamente lo mismo (que decía un diputado ministerial) que pasó con el huevo frito de Colón.

No sé, aunque lo supongo, qué quiso decir el «orador».

Le clasifico de orador por haberle oído pronunciar las palabras anteriores.

Hemos dado con la fórmula, gracias á los señores Cánovas, Romero, Abarzuza, Maura, Labia y otros señores.

Pero principalmente los citados.

Si el Sr. Cánovas no hubiera demostrado anteriormente que es uno de los pocos hombres de Estado que tenemos en España, ahora lo habría conseguido.

Respecto al Sr. Romero, no hay que decir: es el alma del partido conservador, y uno de los políticos más hábiles en el Parlamento.

El Sr. Abarzuza es uno, ó, mejor dicho, es otro de nuestros ministros de Ultramar más fáciles y de mayor circulación en su género.

De modo que, arreglado lo de Cuba á gusto de todos—así sea por muchos años;—casi arreglado lo de los trigos, y lo de los aranceles, y lo de los tratados internacionales, nada nos queda que hacer, sino divertirnos en estos días de Carnaval, obsequiar á los moros, que parece que «pernocitan», como diría alguno de nuestros más supinos concejales.

El alcalde primero, fantaseando en su despacho de la Casa de la Villa, no sé si solo ó en compañía de alguno de los genios de la casa, proyectó una fiesta digna de la situación, en el Parque de Madrid.

Y como en esta villa se encuentra siempre masa dispuesta para las mojigangas, empezaron á responder á las invitaciones del alcalde círculos y empresas de teatros, acogiendo el proyecto y aun comprometiéndose á lucir cada cual lo que pueda decorosamente en martes de Carnaval.

Y como lo dispuso el Gran Preboste, así sucederá.

Habrán jóvenes con ruedas, del elemento ciclista, caballeros enmascarados, carruajes, comparsas, máscaras sueltas y premios como en los bailes de la Alhambra y de Ríus.

Lluvia de flores, dulces, serpentinas y desfile general.

Al principio creyeron los incautos que el proyecto de revista del señor conde de Romanones tenía por principal objetivo llevar al Retiro las máscaras para que no quedaran incómunidos por carruajes y muchedumbre los vecinos de este lado de la Cibelas con los de allende la diosa.

Pero no es así; porque la obra de «gran espectáculo» se representará el martes únicamente.

En los días del domingo, lunes y miércoles de

Ceniza, podrán molestar cuanto gusten máscaras y coches, y continuará todo como está.

Era necesario levantar el Carnaval á los ojos del extranjero.

Es lástima que los moros no asistan á los festejos para que formen juicio exacto de nuestra grandeza y poderío.

Ni verán la Cibelas con sus niños, ni el faro de la Puerta del Sol, para morir de envidia.

¡Ah! ¡Cómo despiertan los pueblos en cuanto tienen una administración regular!

Ya se aproxima á 3.000 el número de infelices que acuden diariamente al comedor de la caridad.

¡Cómo rabiarán otras provincias, viendo lo que Madrid se divierte!

¡Cómo rabiarán otras naciones, cuando lean cosas de la España de Sagasta-Tamames-Romanones Company!

¡Qué Carnaval vamos á pasar!

Parece que algunos empresarios de círculos de recreo se ofrecerán á salir con trabuco en ese día.

Para casar lo útil con «lo bello» la entrada personal en el Parque de Madrid costará el martes de Carnaval veinticinco céntimos de peseta. Cuanto se fecaude será para los pobres, según he leído.

Aquí todo es para los pobres.

Y á pesar de esto, parece que aumenta el número de necesitados.

Es el abuso: en cuanto se han enterado de que hay ropa gratuita, y de que se publica, diariamente casi, la lista de los señores que contribuyen para la construcción del Asilo modelo, se abandonan á la «buena vida.»

Lo que va á ocurrir entre nosotros los de la prensa en cuanto tengamos Montepío para nosotros solos.

Que vamos á pasar la vida en el monte, si nos dejan.

P. S. ¿Han visto ustedes *Letras y Monos*?

Es un libro de artículos y versos de tres «chicos de la prensa», que valen, aunque me esté mal el decirlo, por cuanto soy parte interesada en uno de los autores.

López de Saá, Contreras y Camargo y Roberto de Palacio son los tres cómplices.

El libro tiene lectura para todos los gustos: alegres y tristes; y con añadir que le adornan monos de Pons y de Casas, queda hecho el mejor elogio.

Vale dos pesetas, por una sola vez.

EDUARDO DE PALACIO

A SANTANDER

RECUERDO DEL 3 DE OCTUBRE DEL 93.

Quiero el progreso; jamás
á rechazarle me atrevo,
y bendigo lo que es nuevo
y supone un paso más.

Todo mi entusiasmo excita
si es símbolo de adelanto,
y no me produce espanto
la potente diámita;

porque sé que al socavar
de la tierra las entrañas,
es para horadar montañas
que el tren ha de atravesar,

llevando de una nación
á otras naciones distantes,
las conquistas más brillantes
de la civilización.

Tal pensaba; y al saber
la hecatombe que cubrió
de víctimas, y llenó
de tristeza á Santander:
viendo, por la angustia preso,
la escena de horror descrita...
¡maldije la diámita
y renegué del progreso!

J. R.

—*—

UN REFRAAN EN ACCIÓN

Carlos II

Duque de Alba, 1.º

Así reza la presente tarjeta que, con el más insignificante motivo, ofrece este pobre diablo á sus conocimientos. Un día... se presentó en la oficina el buen señor D. Carlos Segundo Fernández (oficial de la clase de quintos), con la feliz nueva anunciando á los compañeros de negociado su cambio de domicilio; y un chusco, de los que no suelen faltar, empleados en tomar el pelo con socarronería, abusando de la candidez de los ignorantes (en historia), al oír: «Carlos segundo ofrece su nuevo domicilio en la calle del Duque de Alba: núm. 1», convenció por completo, y se le llevó de calle, al don Carlos Segundo á una litografía, en donde le instó á hacerse nuevas tarjetas, por la coincidencia de que, según él, Carlos II fué, antes de ser rey, el duque de Alba I... (1), y de este modo, con sólo escribir segundo en números romanos, y trocando el número 1 de la calle en primero, podría darse tono, y se lo da, se lo da... ¡Qué infeliz!

Cierto día (también de toma de pelo en la oficina), en el que ya todos sus compañeros conservaban la REAL tarjeta de «Carlos II, Duque de Alba, 1.º», que les había servido para testimonio, poniendo á este inocente en ridículo, se presenta D. Carlos ocultando un bulto bajo su larga capa. ¿Qué trae usted? le dijo á coro el elemento joven del negociado.—Pues... una guitarra. El más intrépido gritó: «¡Viva Carlos II!» Todos: «¡Viva!» El día se presentaba de prueba...

Un andaluz, que punteaba el instrumento, á breve temple, se arrancó por soleares de tres versos; después El canario más sonoro, las castizas del BREVA...

Y de esta manera,
y en esta postura
.....
le sorprende Rodríguez,
el jefe;—y oculta

el instrumento debajo del último hueco de la estantería; pero con tan mal acierto, que asustó al gato que roía los huesos de las chuletas, desperdicios del almuerzo de López. El gato sale de estampía haciendo fú; salta por los pupitres, rueda un tintero, que se vierte sobre el calco de una Real orden. De sus resultados, amonestación, afortunadamente particular...

II

Después de restablecido el orden y ausente el jefe, volvió la juerga. Un portero participó la repentina indisposición del superior jerárquico. Este se había ausentado, rabioso, á casa de «Triviño», dejando órdenes para todo el día; hasta marcó la hora de dar la hora.

Con tal fausta, nadie ocupó su sitio; la guitarra salió, y el gato volvía con paso lento y desconfiado á ocupar el sitio que dejó la guitarra, y se precipitó sobre los huesos de las chuletas.

III

¡Señores, señores..., por Dios, un poquito más de orden!..., decía D. Tirso, el setentón, un maula, que tenía fritos á todos los compañeros con las constantes exigencias de rifas... (auténtico este tipo).

—No olviden ustedes que hoy se verificará el sorteo... no olviden ustedes al santo por la limosna... —Para todo habrá sobrado tiempo, D. Tirso, dijeron el tocaor de Málaga y el bailaor de Córdoba; dos chicos de la buena sociedad-media, molestados y afectados por una docena de retenciones en turno correspondiente... (Estos eran un tanto morosos al pago de las papeletas que D. Tirso les hacía tragar á regañadientes).

—Convengamos, señores, que la música, esas notas típicas...

(1) Que así se crece la aristocracia, hasta cambiar el color de su sangre roja en azul.



PANAMÁ.—CAZA DEL JAGUAR.

—¡Usted sí que es típico!

—Típicas (no admito objeciones) de sus países, quise decir, ¿eh? Y al mismo tiempo, para no holgar durante el paréntesis, tomé (con su permiso) el vaso del café del tocaor y cantaor, sin duda, con propósito distraído, para demostrarles que oveja que bala, bocado pierde. Pues decía... que debemos aprovechar la ausencia del jefe... Y tocando el botón del timbre, mandó al ordenanza á avisar los demás negociados para presenciar la extracción del sorteo de los objetos preciosos: una colección de La Lidia y una boquilla turca con su correspondiente cordón y borla azul turquí (de las que se venden en los establecimientos de limpiabotas).

Mientras acudían los demás, y para distraer la opinión y el canto, interrogó á Carlos II, lo siguiente: —Vamos á ver: usted, que blasona de hombre á prueba de bomba, á que no ha experimentado usted estos actos: ¿usted ha tenido algún hijo? —No señor, pero es igual; mi mujer es viuda de dos...

—¡Hombre! Veo que es usted de valor... A otra: ¿Us-

ted ha sido atropellado por la justicia? — ¡Tímico! — ¿Usted ha tenido padre? — Eso... Me lo figuro. — ¿Y hermanos mejores? — Contéstele usted, D. Carlos, que un nonato...

— De todo se deduce un ovillejo en prosa...

—Usted sí que se hace un ovillo, ó un lío con su prosa; ¡guasón!

Pasemos á otra cosa: al sorteo; quiero que sea un acto solemne. El más inocente que saque la bola. Un almuerzo... y silencio y expectación.

IV

El trece es el agraciado.

Servidor de ustedes, señores... ¡Qué suerte la de Carlos II! ¡Y en el trece, y hoy martes!

¡Que viva Carlos II, Duque de Alba, 1.º!

Todos: ¡Viva!

Y cuando, emocionado, el simplón de D. Carlos iba á hablar para dar gracias al amado pueblo, el portero anuncia: Paso al señor Ministro del Tribunal.



MADRID.—EN EL ESTANQUE DEL RETIRO (dibujo de Picolo.)



AMORES EN CARNAVAL

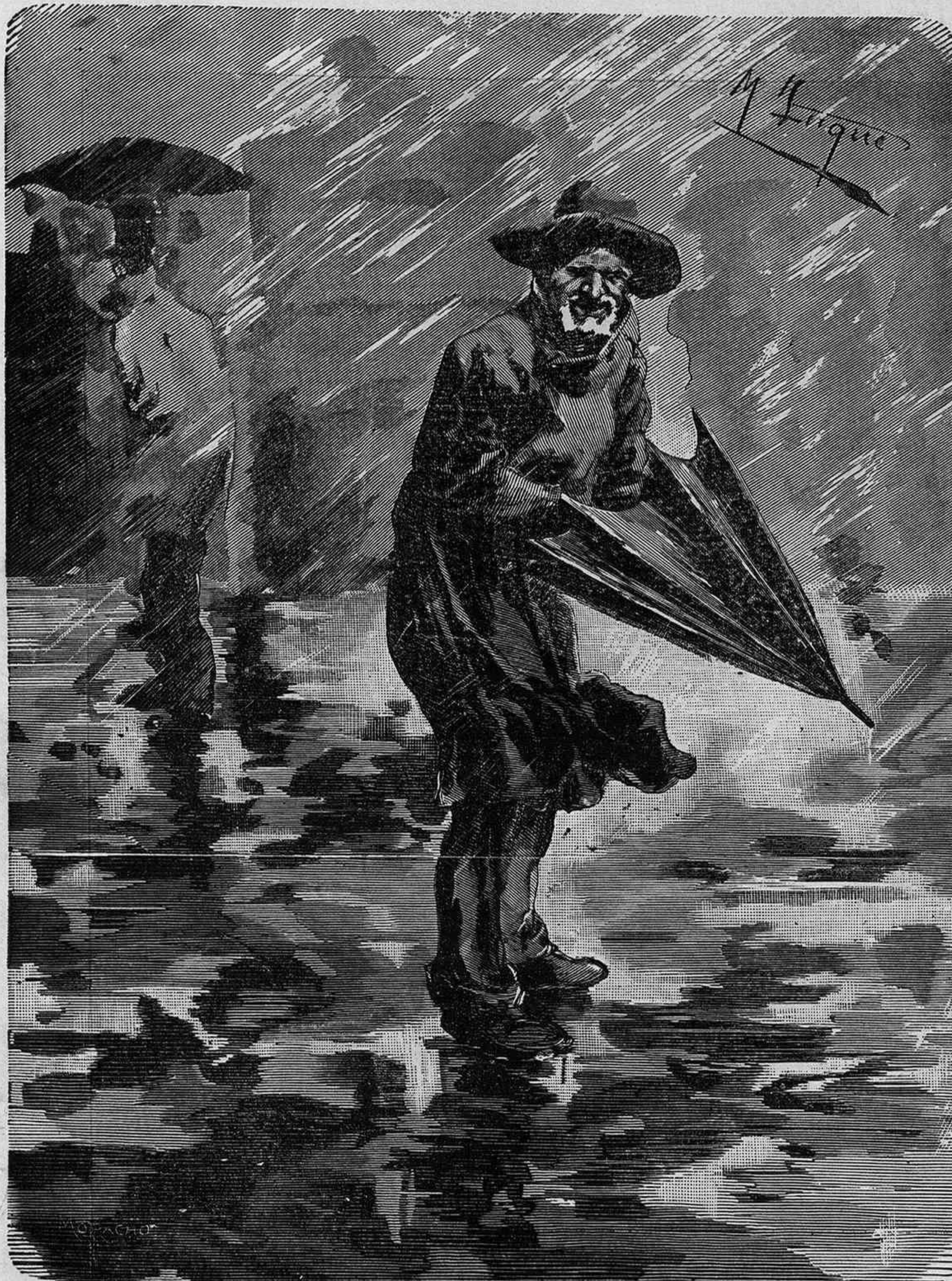
LITERARIO
 REVISTA
 DE LA
 ILUSTRACIÓN NACIONAL

LA
 ILUSTRACIÓN NACIONAL
 REVISTA DE LA
 ILUSTRACIÓN NACIONAL

Y este es el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...

Y este es el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...

Y este es el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...
 el amor que se ve en el carnaval...



AC TUALIDAI ES.— ¡Qué cosas tiene el Alcalde! ¡Pues no nos manda ir al Retiro con este tiempcito!...

Imposible describir el pánico. En todas direcciones se rompió aquel cuadro. Unos desataban legajos, otros se abalanzaban sobre los expedientes más ó menos, otros... huyeron.

Tan solo Carlos II quedó inmóvil, cuadrado ante el Ministro.

—¿Qué pasaba aquí? Contesté usted, y por el momento queda usted cesante... Luego...

Luego, no; en el mismo instante fué D. Carlos atacado de un acci-lente epileptico.

Dos porteros acudieron en su auxilio.

El Ministro instruyó proceso, y... ustedes, lectores, pueden figurarse.

V

Al día siguiente se personó la cónyuge de D. Carlos, señora de buen ver, y después de hacer VER á su excelencia que su marido estaba fuera del caso, pudo convencerle; y al presentarle la tarjeta que su esposo usaba, consiguió, no sólo el perdón, sino un ascenso...

Luego me aseguraron que D. Carlos contó esta fábula, que viene á confirmar el refrán: *Un tonto y una mula falsa, sacan adelante una casa...*

ANGEL VERGARA DE PRADO.



EPIGRAMAS

Cierto mozo bravucón,
por echarlas de valiente
hizo en globo una ascensión,
y escapó de la ascensión
casi milagrosamente.

Y así que hubo descendido
le dijo uno:—¿Qué has sentido
por esas alturas? di.—

Y él respondió:—Pues sentí
muchísimo... haber subido.

Por burlarse cierto Hipócrates
Del boticario don Régulo,
De contradicción espíritu
Le pidió al buen farmacéutico.

Y éste, sin turbarse un ápice,
Queriendo servir al médico,
Le mostró con risa cáustica
De su suegra el rostro tético.

La suerte ensalza Belén
que en su loda le ha cabido,

diciendo:— ¡Menudo tren
es el tren de mi marido!
Y pronto salta á la vista
que no miente la consorte,
pues su esposo es maquinista
del ferrocarril del Norte.

Aunque odió á más no poder
á su suegra y su mujer,
para sus tumbas ornar,
fué Pepe Huertas ayer
dos coronas á comprar.!

Muestras sacó el funerario
De *siempre vivas* á Huertas,
Y éste exclamó atrabiliario:
—De esa clase, no, ¡canario!
Démelas de *siempre muertas*.

CARLOS CANO.

COMPañY

El nombre de Compañy ha venido á constituir una de las personalidades madrileñas más en moda. Compañy es un excelente fotógrafo, con una actividad catalana, un carácter eminentemente español, y un *savoir faire* transpirenaico notable, favorecido al mismo tiempo por la suerte.

Salido es que en esta tierra de las impresionabilidades, los garbanzos y los toiros, se cumple con todo rigor aquello de que

*Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te vale.*

Y más que fortuna, lo que sirve para el caso de prosperar, es caer en gracia; y Compañy se la hace al público por sus cosas, por sus propagandas, que revelan un ingenio especial en su profesión, y por el dón de gentes que como pocos posee.

No es extraño, por consiguiente, que su establecimiento fotográfico haya adquirido en cierto espacio de tiempo tan gran renombre, y que toda la prensa le tribute tan generales y entusiastas elogios, como los que hemos leído en *El Liberal*.

Los retratos de Compañy tienen un sello suyo, y una fisonomía también suya, además del semblante tan admirablemente copiado de la persona, en la cartulina representada; son de Compañy, con brillo, con esmalte, con toques, y con relieve propio.

La fotografía parece á primera vista cosa sencilla, y muchos aficionados se lanzan á sus trabajos como si se tratara de lo más rudimentario, y trivial del mundo.

Es un error crasísimo. No bastan ni aun máquinas, ni siquiera ingredientes buenos que las completen. Hace falta su poquito de *quid divinum*. Es un arte, con todas las bellezas y las dificultades inherentes al mismo.

Como todo arte, tiene su manera de hacer, y su modo de ser estético, sus aspectos más ó menos brillantes, según se comprenda y se sienta; sus secretos, en una palabra, y en ellos está Compañy, que detalla y atesora primores de perspectivas y de luces.

No basta, en suma, abrir una fotografía; por completa en útiles ó en ésta sea; para ser fotógrafo, es preciso serlo, ya lo hemos dicho: hace falta ser un artista fotográfico, y demostrarlo.

Manuel Compañy, además de serlo, acaba de establecer una casa central con arreglo á los últimos adelantos modernos y en donde se hermanan la economía en los precios con la calidad excelente en los géneros.

No quisiera yo que pudiera tachár-eme, por mis nervios, de apasionado violento, y como tal ciego, que, llevado del arranque de mi entusiasmo, se diera ya á las más fantásticas exageraciones.

Lo mejor es que nuestros lectores se pasen por el núm. 29 de la calle de Fuencarral, y después de mirar los elegantes y lujosos escaparates de la galería de la planta baja, suban á los talleres y pasen á los salones, enriquecidos por cuadros, armaduras, tapices y objetos, en suma, de un mérito artístico aquilatado por los años, y que excusa de toda ponderación desde el momento en que se les puede admirar, y visiten los espaciosos departamentos á donde se hallan establecidos varios laboratorios en donde se han llevado cuantos progresos se marcan hoy en el arte que inventó Daguerre, y pasen á retratarse á la magnífica galería destinada al efecto, después de haberse dado unos toques en el peinado ó en el vestido, en los espléndidos *toilettes*, llenos de espejos y

ferrados de raso que dan acceso á la sala de espera, y no se arrepentirán de haber ido, y hasta nos han de agradecer la recomendación, que con toda sinceridad les hacemos.

Aumentarán el número de los que han pasado ya por delante de las máquinas fotográficas de Compañy en el espacio sólo de unos diez años, 80.000 próximamente, de todas edades, sexos, categorías y calibres.

En el interín, mientras ustedes, mis queridos lectores y adoradas lectoras, no se persuadan por sus propios ojos de todo esto, crean firmemente en cuanto les aseguro y testifico, bajo la fe de periodista y como devoto á lo bueno, que procura rendir culto al buen gusto.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Decimoséptimo sorteo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Setiembre de 1890, tendrá lugar el decimo séptimo sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, el día 9 de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 Billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas, en representación de las siete centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 11 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.776 bolas sorteables, deducidas ya las 74 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, Director-gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los Billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 18 de Febrero de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

CARABAÑA

INTERESA Á TODOS SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **CARABAÑA**.
 - 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **CARABAÑA**, y que es de origen volcánico.
 - 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuro-pozos ó charcos, productos de exudaciones de terrenos salitrosos, que se prestan á manipulaciones artificiales.
 - 4.º Que en el manantial de **CARABAÑA** todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.
- Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisifilíticas.—Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor

depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor: **R. J. Chavarri. Atocha, 87, MADRID.**

CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.

Medallas de oro y plata de Gobiernos y Sociedades

Zahna (reino de Prusia)

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868.

Proveedor de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia; de S. M. el Sultán de Turquía; de S. M. el Emperador de Marruecos, de S. M. el Rey de los Países Bajos; de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos; de S. A. R. el Gran Duque de Oldemburgo; del Duque Luis de Baviera; de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrecht de Prusia; de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en perros de lujo y perros de guarda, desde los más grandes perros de raza de Ulm y perros montañeses, hasta los más pequeños perros de salón, así como perros de parada, perros de caza, Bassets, pachones y lebreles perfectamente amaestrados; cachorros y perros no amaestrados, con las mayores garantías. Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán, gratis y franco de porte. Quinta edición en alemán y francés de la obra titulada *Cria, cuidados, modo de adiestrar las nobles razas caninas y tratamiento de sus enfermedades*, con 50 dibujos de perros de raza, casi todos recompensados con primeros premios. Marcos, 10; francos, 12,50; rublos, 5; florines, 6.

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta en la estación de Wittemberg.

MARAVILLA

Desde París al Cakongo, la maravilla mayor es el gran jabón de olor DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, 1, rue de l'Opera, 4, París.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU Médico principal de los Hospitales de Argelia. Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: **Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principat.**

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—San Hermenegildo, 32.

GRAN HOTEL DE PARIS
 ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS
 LUZ ELÉCTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

y males de las señoras, verificando en caso preciso la **Fecundación artificial**. Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS BLENORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch**, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch**, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA
 MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.
 MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOLE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES —Última novedad en ESMALTES.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por

DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOIT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J J Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear, estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la *Perfumería Central de Agnel*, 16, Avenue de l'Opéra, PA y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfun*.

COMPañIA COLONIAL chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
en París
Bd St-Denis, 16
CANDES et C^{ie}

GRAN PELUQUERÍA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARRREAS**, de los **TÍFICOS** de los **VEJOS**, de los **NIÑOS**, **COLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERIA**, **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**



RROS y **ÚLCERAS** del **ESTÓMAGO**, **PHROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS —DESCONFIAR de las IMITACIONES